

HISTORIA Y PANDEMIAS

Gustavo Vega

La historia de la humanidad está marcada por muchos eventos, desde pestes —llamadas así al inicio de la historia— hasta guerras, dejando todas millones de vidas perdidas.

Acorde a Pedro Gargantilla en *Historia curiosa de la medicina*¹, son varios los científicos que se han decantado en investigar a los microorganismos causantes de diversas enfermedades: Giovanni Cosino Bonomo, descubriendo el ácaro *Sarcoptes scabiei*; Agostino Bassi demostrando la influencia de un agente biológico en la producción de una enfermedad epidémica a través del estudio del gusano de seda, y sin duda los padres de la medicina moderna, Louis Pasteur y Robert Koch, con su aporte en la investigación del cólera, la tuberculosis y otras enfermedades contagiosas.

En la antigüedad las pandemias no podían ser superadas tan fácilmente. La peste de Atenas, en el año 430 a.C., causa de muerte del político y orador Pericles; la plaga Antoniana en el año 165 y la plaga de Justiniano entre 541 y 543 fueron graves enfermedades que se propagaron exponencialmente, pues no existían los avances médicos y tecnológicos de la actualidad y las medidas higiénicas de la época eran precarias, acompañadas de un nivel nutritivo de alimentación paupérrimo.

Durante la Edad Media emergieron grandes pandemias que se constituyeron en amenaza para la población mundial. La lepra, enfermedad que ya existía en la antigüedad, pero alcanzó su más alto pico de contagio en la Edad Media, posiblemente por las migraciones de judíos y gitanos procedentes del Mediterráneo oriental y las invasiones árabes. La Peste Negra, por otro lado, azotó gravemente a Europa alcanzando un índice de mortalidad del 60 por ciento. Se dijo que fueron los mongoles quienes extendieron el contagio a los sitiados



¹ P. Gargantilla, *Historia curiosa de la medicina*, Madrid, 2019, La Esfera de los Libros, pp. 53-77.



arrojando sus muertos mediante catapultas al interior de los muros.²

Un dato interesante es que los médicos, como parte de una serie de medidas higiénicas, establecieron el aislamiento social e incluso el alejamiento de la región afectada. Con la muerte de un enfermo se ordenaba la cremación de todos los objetos con los cuales hubiera tenido contacto y blanqueadas con cal y yeso las paredes de los edificios, perdiéndose así muchas obras de arte.

La gripe española —injustamente llamada así pues la paciente cero murió en Kansas— en el siglo XX superó numéricamente la cantidad de víctimas de la Peste Negra. Johan Hultin y Jefferey Taubenberger junto a un grupo de científicos militares lograron descubrir que el virus no tenía ningún tipo de gen humano, sino que era una mutación de virus de la gripe aviar que logró adaptarse al ser humano.

Las pestes han sido parte de la humanidad. En la Biblia, dentro del libro *Levítico*, se citan varias referencias con relación a la lepra; por otro lado, en el mundo griego las epidemias fueron notoriamente la constante e incluso el propio Pericles, Rey de Atenas, sucumbió a uno de los impactos demoleedores de la población de Grecia.

Posteriormente, en Venecia, para contrarrestar la Peste Negra, el médico tenía que vestir con un mandil largo y guantes de cuero, además de una máscara en forma de pico en cuya punta debían ir hierbas aromáticas, cubierta de ojos de cristal; su fisonomía se acerca a las máscaras que se usan en el carnaval actual.

La invasión de los mongoles también trajo invasiones de epidemias por los grandes movimientos humanos. Cuando llegaron hasta los estrechos de los Dardanelos y del

Bósforo, una forma de ganar la guerra era lanzar a través de catapultas cadáveres infectados de enfermedades dentro de los muros, de esta forma la enfermedad se propagaría por toda la ciudad. Las Cruzadas de Europa al Medio Oriente también llevaron plagas.

El Fuego de San Antonio es otra de las epidemias escritas en la historia, lesiones que se provocan a lo largo del cuerpo atribuidas a la ingesta del hongo *Claviceps purpurea*, que encogía la piel y podía llevar a la mutilación de extremidades del cuerpo. Curiosamente, a finales del siglo XX el científico Alex Hofmann concluyó que con el mismo hongo se deriva la dietilamida del ácido lisérgico (LSD), una forma de droga que podría producir adicciones en la población —principalmente joven— del mundo, dando paso a la alucinosis.

La tradición ha puesto colores a las epidemias. Peste negra fue llamada la bubónica, Peste blanca la tuberculosis y Peste rosa la del VIH/Sida, distintos sobrenombres de distintos agentes infecciosos y formas de epidemias a lo largo del mundo. Trasladándonos a la vida presente, la primera peste del siglo XXI sin duda es la del Sars-Cov-2 (Covid-19).

Cuando se trata de poner historia a las epidemias, cada etapa de la humanidad tiene su propia lógica. ☒

Gustavo Vega-Delgado (Cuenca). Ecuatoriano. Doctor en Medicina y Licenciado en Filosofía, con Maestrías en Ciencias, Antropología y Artes de las Universidades de McGill y Harvard. PhD en Historia por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ex rector de la Universidad de Cuenca; ex Presidente de la UDUAL – Unión de Universidades de América Latina; ex Embajador del Ecuador en México y en Brasil. Fue Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior del Ecuador (CONESUP). Sus libros suman 29, publicados en autoría y co-autoría. Fue elegido desde junio de 2018 como Rector de la Universidad Internacional del Ecuador en Quito. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.

² *Ibid.*